

Una trayectoria en la Guerra Civil. La autobiografía de Augustin Zubikarai¹

Jon Kortazar
Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea



1. Introducción

En un artículo reciente y refiriéndose a la publicación de los diarios de Héctor Abad Faciolince, *Lo que fue presente (Diarios 1985-2006)*, Anna Caballé refiere que los diarios modernos crean un espacio dominado por la subjetividad que atiende a tres características: el deseo de saber de uno mismo, el paso del tiempo y el anhelo de verdad. La cita dice así:

El hecho de llevar un diario puede responder a muchas motivaciones y ninguna de ellas excluye a otras que pueden concurrir, pero, en todo caso, quien lo escribe construye un espacio dominado por la subjetividad. Un espacio que oscila entre el deseo de saber de uno mismo, el paso del tiempo y un cierto anhelo de verdad, es decir de autoconocimiento (5).

Para terminar resumiendo que el diario moderno acude a la instancia del reflejo de la insatisfacción con el mundo:

De aquel Yo complacido por su propia interacción con el mundo, fruto de una burguesía incipiente, hemos llegado al extremo casi opuesto, cuando la insatisfacción y la conciencia de la precariedad son rasgos que han invadido el diarismo contemporáneo. ‘Es el confidente del dolor, no de la felicidad’ anota ya Amiel el 1 de mayo de 1847 (5).

Debemos aceptar que el diario y la autobiografía son géneros literarios diferentes, pero las tres condiciones que menciona Anna Caballé pueden aplicarse a la autobiografía de la Guerra Civil que hemos elegido para este trabajo: el deseo de saber de uno mismo, el paso del tiempo, y el anhelo de verdad, para terminar con una insatisfacción manifiesta en el texto, puesto que el autor perteneció siempre, y fue muy consciente de ello, al bando vencido.

En efecto la narración de su vida en la Guerra Civil que lleva a cabo Augustin Zubikarai (Ondarroa, Bizkaia 1914 - Galdakano, Bizkaia 2004) en su libro *Makillen Egunak. Guda baten kerizpe eta autsetan [Días de violencia (literalmente Días de palos). En las sombras y en el lodo de una guerra]*² cuenta la experiencia en la Guerra de un

¹ Este trabajo forma parte del proyecto del Grupo Consolidado de Investigación LAIDA (Literatura eta Identitatea) que pertenece a la red de Grupos de Investigación del Gobierno Vasco (IT 1397/19) y de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (PPGA 20/19).

² Como acostumbro en mis trabajos, utilizo los paréntesis cuadrados para indicar que la cita no es original o textual sino una traducción de mi mano. Utilizo los mismos indicadores en la traducción de títulos Su uso indica que la obra no ha sido traducida al español y que se ofrece una versión informativa o indicativa. Así en *Makillen egunak [Días de violencia]* la traducción del título en castellano es mía y no del autor, puesto que no hay versión española del libro.

joven de 22 años. La mayor parte de la extensión del libro, 133 páginas de 183, se ocupa de su experiencia en la milicia vasca desde Julio de 1936 al verano de 1937, cuando es encarcelado en Castro, tras el pacto de Santoña de ese año, en el que el ejército vasco pretendió una rendición bilateral con el ejército italiano que procuraba esquivar una humillación ante las tropas franquistas. Las páginas siguientes cuentan su peripecia vital de cárcel en cárcel y de campo en campo hasta volver a su casa en el invierno de 1941. En el libro no se datan las entradas, pero el breve lapso de tiempo que cuenta (un año) se ve jalonado con una referencia temporal muy corta, porque el autor, que fue periodista de profesión, procuraba una exactitud temporal en su narración. Por ello la clasificación genérica del texto puede resultar ambigua. Se trata de una autobiografía, de eso no cabe duda, puesto que se trata de una elaboración posterior a los hechos narrados, pero cuyo acento de diario aparece una y otra vez en el texto, configuración textual a la que ayuda la forma de escribir de Augustin Zubikarai con su marcado estilo sintético, que se dignifica en la preferencia de las formas datadas y breves.

De hecho en la introducción que precede a la narración de su peripecia vital, Augustin Zubikarai señala que anotó sus experiencias cotidianas en forma de diario:

Origatik ba nerabillezan aldian nire eguneroko txiki bat lez, egun askotako jazoeren oar labur batzuk.

Castilla'ko lur zokil eta egarrisuetan probetxu eta onura bako lan neketsuetan gebiltzala, zabaltxuago idazten asi nintzan.

Geroago, ez dakit zein bide, egonleku edo bazterretan, galdu egin jatazan [...]

Ikasi-ala (sic) [parece errata por Ikusi-ala] giro-giroan artuak ziren nire oroitzak. Bizi ala idatzitik zabalduak. Egun askotako zertzeladak. Txikiak batzutan. Baiña uzkeri askok ba euken niretzat biozkadaren bat (7).

[Por ello, durante un tiempo llevé como mi pequeño diario las breves notas de los acontecimientos de muchos días.

Cuando estuvimos en las tierras amargas y sedientas de Castilla en un trabajo sin provecho ni beneficio, comencé a escribir de forma más pausada.

Más tarde, en no sé qué camino, lugar o rincón se me perdieron [...]

Mis recuerdos se tomaron en el momento de verse, en el ambiente mismo. Desplegados de la vida o de la lectura. Detalles de muchos días. Unas veces muy breves. Pero cualquier nimiedad significaba para mí un sentimiento].

Nos encontramos, pues, ante un texto que parte de una voluntad de diario pero que se ha convertido más tarde, por haberse perdido los materiales, en una autobiografía sobre la experiencia de la Guerra, escrita ya con los elementos estilísticos que definían la escritura de Augustin Zubikarai para 1983, año de la publicación del libro. Conocido por su obra periodística de anteguerra, publicó obra teatral en su longeva vida de escritor desde 1934 a 1991, mientras su primera obra narrativa apareció en 1976 y su primera novela en 1978.

Su profesión de periodista tuvo mucho que ver en la configuración de su estilo que se caracteriza por una manera concisa en la dicción, que pretende ofrecer descripciones breves y rápidas con una tendencia a la esencia y a la concreción, con una presencia importante de los diálogos esenciales, lacónicos, de muy pocas palabras que recuerdan a los de sus obras de teatro.

Esta autobiografía *Makillen Egunak. Guda baten kerizpe eta autsetan* tiene su interés porque Augustin Zubikarai fue uno de los redactores del diario *Eguna* [El Día], primer periódico en lengua vasca que se publicó en Bilbao desde enero de 1937 a junio del mismo año, de manera que participó en uno de los proyectos culturales más

importantes llevados a cabo por el Gobierno Vasco en plena Guerra, a pesar de la fragilidad de su publicación. De esta forma pudo estar en uno de los centros neurálgicos y conocer a algunos de los principales políticos e intelectuales de aquel Bilbao bajo las bombas. Sin embargo, debo confesar que su visión del paisaje cultural de Bilbao queda un tanto superficial en las páginas de la obra.

2. La publicación de la autobiografía de Augustin Zubikarai en su contexto histórico

En la literatura vasca sobre la Guerra Civil destaca una época, década de los 70 y 80 del anterior siglo, en la que la publicación de autobiografías, más o menos estructuradas con ese nombre, fue relativamente significativa abundante. La escritura de muchas de esas autobiografías estuvo dirigida y animada por el editor y experto en literatura oral Antonio Zavala (1928-2009), padre jesuita que fundó la editorial (y colección) Auspoa [El fuelle], donde fue publicando las obras de los versolaris, improvisadores orales, desde 1961 hasta 2009, completando en ese tiempo una colección de 312 volúmenes (o 317 según la misma fuente, Iriondo 2010, la primera cifra en p. 2, y la segunda en p. 16), donde dio espacio a la recogida de relatos de historia personal y de historia oral, entre las que nos interesan aquellas que recogen las experiencias sufridas en la Guerra Civil.

La primera obra de esta serie de relatos de la experiencia sobre la Guerra Civil la publicó Sebastián Salaberria (1915-2003) y se tituló *Neronek tirako nizkin* [Yo te disparé], que apareció en 1964. El autor participó en la Guerra en las tropas sublevadas, y en el frente opuesto se encontraba su hermano que cayó herido en una batalla en la que participaban los dos en bandos enfrentados. Salaberria pensó que fue él quien disparó. Esa metáfora de la guerra fratricida ofrecía un significado de amplio signo afectivo y emotivo. El pasado del escritor podía permitir y facilitar la aparición del libro en euskara y su crítica a la guerra. Ya Iriondo (19) afirma que el libro surge de la colaboración entre Zavala, el editor, y Salaberria, coautoría que ha sido probada y estudiada muy recientemente por Pello Esnal (2016) de manera muy exacta, utilizando las técnicas de la crítica genética.

Esa coautoría demuestra el interés que mostró el padre Antonio Zavala por la narración oral, que influyó en su decisión de promover la edición de autobiografías sobre la Guerra Civil en su colección Auspoa. A partir de 1973 fue ampliándose la serie de libros; son esas las características en su colección: narración oral, experiencia de la Guerra Civil, intervención del editor. Así se publicaron las siguientes obras:

- Sabin Irizar (1923-): *Txingo. Gertaldi eta ibilkeriak* (1973) [Txingo, hechos y andanzas], sobre la evacuación de niños vascos a Francia y Bélgica.
- Salvador Zapiain (1913-2000): *Txantxagorri kantaria* (1979) [El petirrojo cantor], que recoge la experiencia del autor en tiempos de guerra.
- Inazio Alkain: *Gerrateko ibillerak* (1981) [Andanzas de la guerra].
- Patxi Lazkano: *Tiro tartean bertsoan* (1983) [Improvisando versos bajo las balas].

Fuera de la colección Auspoa, y probablemente animados por la publicación de esas obras, dos autores vizcaínos decidieron dar conocimiento de su experiencia en la Guerra Civil. Augustin Zubikarai, el autor que estudiamos en estas líneas y Santiago Onaindia que publicó su obra *Oroi txinpartak* [Chispas de recuerdos] (1988), cuya segunda parte incluye su experiencia como capellán de soldados en la Guerra Civil. Como puede

observarse, aparecen con un poco de retraso con respecto al corpus de Auspoa, son autoediciones, porque ambos, sobre todo Santiago Onaindia, controlaban su propia plataforma de edición. Y aparecieron fuera de la colección de Zavala, porque aquella estaba unida, consciente o inconscientemente, con los productores orales y con los improvisadores, y estos autores poseían una amplia historia en la literatura escrita. Onaindia era poeta y editor. Zubikarai, lo hemos visto, autor teatral y novelista.

3. Makillen Egunak. Guda baten kerizpe eta autsetan

La autobiografía de Augustin Zubikarai se estructura en muy pequeños pasajes que se organizan en capítulos mayores. Estos capítulos van enmarcando los hilos históricos más importantes de la Guerra, y se resaltan con dos elementos que diferencian los capítulos: el nombre del capítulo va en mayúsculas y le acompaña una imagen alusiva, un dibujo en blanco y negro. Resulta claro que para Zubikarai la narración fragmentaria resulta clave, porque, de vez en cuando, una imagen (sin título en estos casos) conforma otro conjunto de unidad de los fragmentos. Curiosamente el primer capítulo va sin título y sin imagen tras la Introducción, pero claramente no forma parte de ella, por lo que hemos decidido titularlo con el nombre del primer fragmento:

1. *Egun larriak* [Días de angustia]: huida a San Juan de Luz hasta su vuelta a Bilbao, 20 o 22 de septiembre de 1936 - octubre de 1936, 6 fragmentos, una imagen del pueblo natal del autor separa el último fragmento del capítulo.
2. *GUDARI* [Soldado]: sin fecha - 21 de abril de 1937, 20 fragmentos. Este capítulo describe la vida del autor en Bilbao, su cometido y sus relaciones culturales, políticas o personales; se divide en tres secciones.; tras 5 fragmentos, una imagen subraya la importancia del párrafo que se fecha el 14 de noviembre en el que se describe un desfile del ejército vasco; después del duodécimo, una imagen destaca que el texto va a fijarse en los frentes de Guerra, primero en Santander y Asturias (21 de febrero) y después en la Guerra en el País Vasco, con una descripción del bombardeo de Durango.
3. *GERNIKA*: 26 de abril de 1937 - junio de 1937; descripción de las consecuencias del Bombardeo de Gernika hasta el comienzo de la caída de Bilbao; 9 fragmentos sin división.
4. *GURE GERRIKOAK* [Nuestros cinturones]: 11 de junio de 1937 - 26 de agosto de 1937. El autor narra la caída de Bilbao, el título hace alusión al Cinturón de Hierro de sus defensas, su huida, el peregrinaje por pueblos de Santander y Asturias hasta su caída como prisionero en Laredo; 12 fragmentos.
5. *EXPETXETAN* [En las cárceles]: agosto de 1937 - Semana Santa de 1938. El autor narra su peregrinaje por distintas cárceles y campos de trabajo: Aranda de Duero (12 de Octubre), Miranda de Ebro, Oteiza, Mirabueno, Cortes de Tajuña; 9 fragmentos.
6. *OTOITZA* [Oración]: sin fecha - invierno de 1941. Es el capítulo más sorprendente en el libro, el menos unitario y el de menor peso narrativo, porque en él aparecen un largo poema dedicado, en la primavera de 1938, a un amigo muerto, otro poema dedicado al pueblo de la Inviernas en Guadalajara y la relación de los batallones vascos. Son 10 fragmentos en los que se narra su epopeya por los campos, el canje de prisioneros, su estancia en Tarbes, un intento de vuelta a su casa que termina en Gibraltar y el retorno definitivo a principios de 1941.

En este trabajo se analizarán las cuatro primeras secciones de la autobiografía, por su interés cultural, dado el lugar que ocupaba Zubikarai en la redacción del periódico nacionalista *Eguna*, y por su visión colectiva sobre la población que sufre la Guerra.

4. Autobiografía y subjetividad

A pesar de correr el riesgo de que otros autores de este monográfico lo hayan realizado de manera más brillante, repito aquí brevemente la definición de autobiografía de Philippe Lejeune: “Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (50).

Comentando esta definición y las características que de ella se generan, José María Pozuelo Yvancos enfatiza un rasgo definitorio de la autobiografía:

La autobiografía y la ficción o novela autobiográfica, coincidiendo en la sintáctica y en la semántica, se diferencian por la situación del autor. Ese es el rasgo fundamental que Lejeune destaca como específico de la autobiografía, frente a las formas autobiográficas de la ficción.: ‘para que haya autobiografía ... es necesario que coincida la identidad del autor, la del narrador, y la del personaje’ (Lejeune, 48).

Darío Villanueva, por su parte, ofrece esta definición del género literario que tratamos:

La autobiografía es una narración autodiegética construida en su dimensión temporal sobre una de las modalidades de la anacronía, la analepsis o retrospección. La función narradora recae sobre el propio protagonista de la diégesis que relata su existencia reconstruyéndola desde el presente de la enunciación hacia el pasado vivido (19).

Bastaría una rápida lectura del libro para constatar que *Makillen egunak* resulta ser la narración autobiográfica de Augustin Zubikarai. El narrador cuenta en primera persona su experiencia en la Guerra Civil, entre las fechas comentadas, del año 1936 a 1941, haciendo recaer el énfasis en su vida personal y, debemos dejarlo claro desde el principio, no tanto en la historia de su personalidad. Por ello coinciden, como se pide, el autor, el narrador y el personaje. Y por tanto se propone el pacto autobiográfico, el contrato de lectura entre el autor y el lector.

Los que han tratado el tema de la autobiografía defienden el carácter lábil del género. Un autor que utiliza su memoria para contar su vida se ve envuelto en un juego en que la memoria cuenta y a la vez modifica el recuerdo. En el lapso de tiempo entre lo vivido y lo contado por el autor, como señala Nora Catelli, al referirse a la prosopopeya, para ella el principal recuso de una autobiografía, ocurre que: “Durante este proceso entre quien invoca y lo invocado surgen diversos tipos de *liaison*: la transición, el rechazo, la digresión, la revocación. En su etimología existe ya una sugerente ambigüedad: *prosopon* es, a la vez, el rostro y la máscara” (15).

Fernando Cabo Aseguinolaza mantiene una opinión concordante, puesto que remite directamente a la teoría de Paul de Man, aunque en el transcurso de su relato atiende a otras modalidades de la autobiografía:

Sin duda el artículo de Paul de Man ‘Autobiography as De-facement’ es una de las propuestas tanto más atractivas como radicales en este sentido. Su concepción de la prosopopeya como la figura rectora del discurso autobiográfico, y del epitafio como su ejemplo más esclarecedor, es suficientemente ilustrativa. La autobiografía [...] resulta así la prosopopeya –la

restauración— de una voz, de un nombre, y al mismo tiempo de su despojamiento (135).

Así podemos reconocer que la memoria mantiene un elemento de invención y creación y por ello los autores saben que relatar es de alguna manera construir un relato sobre ella; aunque, desde luego, siempre habrá un paso de verdad y sinceridad.

De ello es consciente Augustin Zubikarai, y a este respecto resulta importante la lectura de su introducción (“Sarrera”), un texto en el que confiesa sus intenciones ante la labor que va a realizar, por ello volveremos a ella en más de una ocasión. Pero ahora nos detendremos en el último párrafo, puesto que en él declara el autor su objetivo fundamental:

Nire ikuspegi batzuk argitaratu nai dodaz, zeatz eta gordin, batez be egitsu. Garrazkeri batzuk, odolkeri batzuk... naiago dodaz ixillean gorde. Gure atzetik datozenak ez dauke zetan odol txipristiñez busti (7).

[He querido publicar mi perspectiva con claridad y con sequedad, pero sobre todo con veracidad. He silenciado... algunos pasajes cruentos, algunos momentos sangrientos. Quienes vienen tras nosotros no tienen por qué mojarse de gotas de sangre].

Ya en ese momento el autor implícito muestra una doble característica: sinceridad, y construcción. Hay representación de una vida y tematización: ya veremos algunos de los hilos conductores de la escritura de Zubikarai que subrayan algunos temas frente otros.

Así, desde el primer momento Zubikarai confiesa la construcción de su autobiografía, al declarar llanamente que existen silencios en su creación; de esta forma, confirma la teoría de quienes sostienen que la autobiografía se construye también con el silencio.

Si consideramos estas características, en la autobiografía del escritor vizcaíno hallaremos dos elementos clave en su desarrollo creativo. El primero deviene del proceso de escritura: el texto se realiza años después de sucedidos los hechos, aunque siga resultando una crónica muy pegada al día a día, sin que en muchas ocasiones no se cite la fecha concreta en la que acontece la historia narrada, de manera que son muy habituales expresiones como “biaramunean” [al día siguiente] o referencias que son concretas pero que no se datan como en “Iru egun Herrean eta beste lau Karrantza inguruan egin genduzan” (109) [Pasamos tres días en Herrera y cuatro cerca de Carranza]. El segundo resulta de la focalización que toma el narrador: es un hombre mayor quien escribe y quien dirige sus reflexiones al narratario (y al lector implícito), pero quiere seguir manteniendo la perspectiva del joven que fue, que cuenta lo que vio o escuchó, y así existe una narración directa, a pie del suceso, que narra aquello que el joven sufrió y que no realiza una lectura a gran altura. La experiencia vivida queda en primer plano frente a la perspectiva histórica.

En este sentido es importante la aportación crítica de Pozuelo Yvancos:

En realidad, la autobiografía, toda autobiografía, tiene ese carácter bifronte: por un lado, es un acto de conciencia que ‘construye’ una identidad, un yo. Pero por otra parte es un acto de comunicación, de justificación del yo frente a los otros (los lectores, el público). Considero que es imposible entender por separado ambos cronotopos, se realizan juntos. Es en la convergencia de ambos donde nace el género autobiográfico. Porque ese yo autobiográfico solamente existe en la nueva ágora, la nueva forma de publicidad que es el libro publicado (52).

En cierto sentido, si se cuenta un hecho años después de haber sucedido, hay un espacio entre el narrador y el autor que conviene matizar. El personaje se define continuamente a sí mismo como una persona muy joven que se ve en medio de la contienda. El autor cuenta 21 años cuando comienza la contienda y su juventud es un elemento primordial en la constitución de lo que podemos llamar *identidad*. La edad sostiene dos elementos narrativos en la obra: en primer lugar, refiere un momento importante en la vida del autor, puesto que es la edad en que debe ser llamado a filas, y en segundo lugar, atañe a su sentido de la bisoñez y de la inexperiencia.

La referencia a que pertenece a una franja de edad en la que entra en la llamada a filas se repite continuamente, no solo para datar la edad del autor en aquel momento, sino también para reflejar su estado de ánimo frente a la colectividad. Augustin Zubikarai cuenta que fue eximido de cumplir el servicio militar por una enfermedad que sufrió entre los 16 y 18 años:

Urteko gudaritzatik, soldadutzatik libre geratu nintzanean, nasaitasun pixkat artzen asi nintzan [...]

Ez eusten deitu kuartelera, gerra sortuta gero be. Orrelaxe joan ziran egunak eta illak, erbesteko osterea egin arte.

Erritar batzuk, nire kintoak, il zirala banekien, lenengo burruketan eta laster egin ziran urteeretan.

Bilbon sartu orduko, goiz berean, nire egoera garbitu nai izan neban; gudari lez etsi nintzan eta orrelaxe nire zeregin ori betetera gertu (23).

[Quedé libre del servicio militar del año y me tranquilicé un poco [...]]

No me llamaron al cuartel cuando comenzó la guerra. Y así fueron pasando los días y los meses, hasta que hice mi ida y vuelta del exilio.

Sabía que algunos quintos de mi pueblo habían muerto en los primeros combates o en las primeras salidas.

Antes de llegar a Bilbao, esa misma mañana quise arreglar mi situación, me decidí a ser soldado y me preparé a cumplir mi obligación].

Ya en esa pequeña referencia aparece la conciencia del autor unida a una colectividad a la que se debe el autor y a la que dirige su narración. Habría que añadir que en la Introducción el autor conforma al narratario de su texto, declara a quien se dirige su obra:

Geroago otz-otzez, txikikeri irudituarren, ezin neikez basterren laga, nire ondorenak zerbit jakin dagien be bizitako iturritik (7).

[Más tarde, en frío, aunque me parezcan minudencias, no puedo dejarlas de lado, para que mis descendientes sepan algo de la fuente de la vida].

La importancia del narratario ha sido subrayada por todos los teóricos de la autobiografía. Tomo como ejemplo a Darío Vilanueva que se expresa así:

No menos importante para una caracterización de la autobiografía es el papel que en ella desempeñan los signos inmanentes de la recepción. La diferencia fundamental a tales efectos entre este género y las memorias radica en la concepción del receptor como confidente o como público (19).

Este dato resulta crucial en la configuración de la narración, puesto que el personaje parece carecer de iniciativa y los motivos por los que realiza sus acciones tienen más que ver con decisiones tomadas por otros sobre él que con la iniciativa propia. Así decide huir de su pueblo natal al exilio cuando, al comenzar la historia, un vecino le convence de la necesidad de la huida del pueblo ante la situación histórica. Recordemos:

es septiembre de 1936 y una noche un amigo llega a su casa y le anima a embarcarse con él para huir al País Vasco francés en una pequeña embarcación.

Quizás el momento más decisivo para su destino en la guerra sucede cuando el conocido poeta, agente cultural y mando del ejército vasco Esteban Urkiaga, conocido por su pseudónimo Lauaxeta, fusilado por las tropas franquistas en Vitoria (1905-1937), pide a nuestro autor que forme parte de la redacción del diario *Euzkadi*:

Beriala adiskide on bat etorri yatan besarkatuten. Ni baño zaartxuago zan, baño maite nindun. Ain zuzen be, gerra sortu baño leentxuago, ni Bilbora eroateko arduraz ebillan, bere ondoan lan egitera: “Lauaxeta” idazle ezaguna.

Besarkatu giñan.

- Nire ondoan euki nai zaitut.

- Badakizu urteko kintoa naizena.

- Zure gudaritza dagokitzun zeregiñean beteko dozu.

Eta bere gaiñekoagaz itz egin ondoren, ordunxe bertan emon eusten zeregiña eta ardura, bertan izentatu eusten nire destinoa [...] Lana izaparringian, egunerokoan egingo neban, gudarostien agindu, dei eta oarrak batu eta bereizten, areintzako jakingarriak batu eta agertzen. Eta euskal saillean, egunerokoetan zerbait laguntzen” (23).

[Pronto vino un amigo a abrazarme. Era un poco mayor que yo, pero me estimaba. Justo antes de que comenzara la guerra quiso llevarme a Bilbao a trabajar a su lado. Era el conocido escritor Lauaxeta.

Nos abrazamos.

- Quiero tenerte a mi lado.

- Sabes que soy quinto de este año.

- Realizarás el servicio militar en un trabajo que viene bien a tus cualidades.

Tras hablar con sus superiores allí mismo me dio mi trabajo y mi responsabilidad, me dieron destino [...] Trabajaría en el periódico reuniendo y seleccionando las órdenes, llamamientos y notas de los batallones, publicando y reuniendo las noticias que pudieran interesarles. Y ayudando un poco en la sección en euskara].

Este párrafo resulta característico en la prosa de Zubikarai. Por un lado, él es el protagonista y desde él vemos la acción. Por otro lado, no describe, no se interesa por el resto de personajes. Nombra a Lauaxeta, que en aquel momento era una persona importante en la organización cultural del nacionalismo, pero no lo describe. Nos da su nombre como si con eso bastara, pero no basta. Y esa es la estrategia fundamental que se sigue en esta autobiografía que resulta muchas veces muy plana. Otro tanto sucede cuando nos presenta a otros protagonistas del ambiente cultural de Bilbao. Cuando otro escritor, Manu Ziarsolo, Abeletxe, va a buscarlo para que se integre en la redacción del diario *Eguna* [El Día], que desempeñaría una importantísima acción cultural, puesto que iba a ser un diario escrito en lengua vasca, el autor realiza esta descripción del momento del encuentro:

Gabon egunen inguruan. “Abeletxe” izenordiaz ezagutze dan gizoan alaia etorri yatan eta gordin gordin auxe agertu eustan:

- Agintarien gurari da euskeraz, eta euskera uts utsez eguneroko bat ataratea” (38).

[Hacia los días de Navidad vino a verme el hombre alegre que se conoce con el pseudónimo de “Abeletxe” y me dijo de una manera cortante:

- Es voluntad de nuestros dirigentes publicar un diario en euskara y solo en euskara].

Puede observarse el paralelismo con el encuentro anterior: una nota sobre la persona (alegra) y su nombre, elementos insuficientes para poder hacernos una idea de la persona a la que se está refiriendo el autor, quien, por cierto, no está muy de acuerdo con la iniciativa (que, como decimos, en la perspectiva histórica recibe una importancia cultural central) y se embarca en una discusión sobre las posibilidades de la publicación.

Cuando llegan las tropas franquistas a Bilbao el personaje ya no dependerá de sí mismo a la hora de tomar decisiones, ellas vienen dadas por la circunstancia histórica, pero en estos momentos en los que podría matizar mejor sus motivaciones, son otros los que guían el destino de un joven que muestra su inmadurez.

Esta pasividad en la motivación por la que realiza sus acciones y toma las decisiones resulta característica en esta autobiografía. Y se muestra ya desde el momento en que comienza el texto, en las primeras y últimas frases de la introducción donde el autor manifiesta sus objetivos.

5. Personalidad

En uno de los párrafos finales de la Introducción a esta autobiografía el autor escribe la palabra “izakera”, su forma de ser, su personalidad. Y en ese párrafo manifiesta algunas de las características de esa personalidad:

- a) en primer lugar, una tendencia a un pesimismo latente, a una visión oscura de la realidad;
- b) un cierto escepticismo sobre el final de la guerra;
- c) una ausencia de odio hacia el contrario, en una relectura del mensaje cristiano.

Hay que subrayar, según recordábamos, que en la Introducción el autor conforma al narratario de su texto, declara a quien se dirige su obra:

Geroago otz-otzez, txikikeri irudituarren, ezin neikez basterren laga, nire ondorenak zerbit jakin dagien be bititako iturritik (7).

[Más tarde, en frío, aunque me parezcan menudencias, no puedo dejarlas de lado, para que mis descendientes sepan algo de la fuente de la vida].

Esos descendientes pueden entenderse de dos maneras, como los descendientes familiares a los que se les cuenta la historia de su vida o, en general, aquellos que vienen tras él, las generaciones futuras. Y así se dirige hacia un público lector amplio, que sabrá de su vida, aunque en la contraportada señala que solo existen unas pocas obras sobre la Guerra Civil, afirmación que no resulta del todo exacta, como vimos.

El pesimismo latente de este escritor se muestra en una frase que lo define: “Beti zian dot gogoan gauza italen oroitza” [Siempre he tenido en mi ánimo el recuerdo de las cosas oscuras]. Además, se refiere a una obra de Silvio Pellico que debe ser *Mis prisiones*, título que el autor quiso como primera versión para esta. De igual manera, la obra y vida de Ovidio le sirve para abrir el texto.

El escepticismo proviene de su convicción de que la guerra está perdida. Este es un hilo de tematización constante en el texto, que vuelve una y otra vez, desde los primeros párrafos hasta el final:

Bilbon genbiltzala ‘ez dira igaroko’ sloganak entzun eta irakurtean, bein baiño gehiagotan esaten neutsen nire lankideei: orrelaxe joango jaku gure guda au. Atzeraka gabiltz, aurrerakaden ametsik ezin eginda” (6-7).

[Cuando paseábamos por Bilbao al ver y leer el slogan ‘No Pasarán’ más de una vez les decía a mis compañeros: así se nos va a ir esta guerra. Vamos hacia atrás sin poder soñar que avanzamos].

En uno de los momentos más importantes, cuando cubre como periodista la visita de un ministro republicano a Bilbao, el joven Zubikari interpela al ministro:

Nik egazkiñen autua atara neutsan.

Gu, emen, alperrik ibiliko giñala, gure gaiñean, bestien egazkiñak nai eben lez eta nai eben tokietan ibilteko aukera euken bitartean.

Lenengotik igerri jakon, egazkin kontuan, borondatea erakusti nai, baiña eziñaren aitzakitan ebillala [...]. Lerkariak bialtzeak, bombarderoak bialtzea ia eziñiko ikusten eban, euren ibilbide narrazgoagatik [...].

Nik kronika ezkor bat egin neban ‘Eguna’rako. ‘Euzkadi’ rako berbaz esan neuten Bitor R. Añibarro’ri (94).

[Yo le cité el asunto de los aviones.

Le dije que nosotros aquí luchábamos inútilmente, si los aviones de los otros tenían la posibilidad de llegar a donde quisiesen como quisiesen.

Desde el principio se le notó que en el tema de los aviones mostraba buena voluntad, pero que buscaba una excusa a la imposibilidad [...]. No veía la posibilidad de enviar bombarderos por su vuelo más lento [...].

Yo escribí una crónica pesimista para ‘Eguna’ y se lo comuniqué de viva voz a Bitor R. Añibarro para ‘Euzkadi’].

El análisis del ministro sobre la incapacidad del Gobierno de la República para enviar cazas o bombarderos a Euzkadi era tan certero (el bloqueo de Francia, la imposibilidad de trasladarlos desde Barcelona sin correr el peligro de perderlos en una batalla aérea), y tan negativa la crónica que escribió Zubikarai que el director decidió censurarla y publicar unas pocas palabras alusivas que no llegaban al fondo de la cuestión.

El escepticismo sobre el slogan “No pasarán” y su convicción de que sin armas, y sobre todo sin aviones, los nacionalistas vascos no sólo no ganarían la guerra, si no que apenas podrían resistir, es un tema recurrente que aparece una y otra vez: en conversaciones con sus compañeros de trabajo, en las referencias de prensa, en las citas del diario en el que colabora (75), al mencionar a los soldados que se retiran del frente del Sollube, antesala de la defensa de Bilbao (89), con referencia a un barbero en Santoña (117).

Uno de los ejes simbólicos de la autobiografía de Augustin Zubikarai se construye entre la mirada realista de las tropas que se retiran derrotadas y la voluntad y la esperanza, cada vez más menguante. Incluso el día de la manifestación del poderío del Gobierno Vasco con el desfile de tropas en la Gran Vía de Bilbao el 14 de noviembre. El narrador apunta la inyección de fuerza y moral que supuso esa demostración de fuerza. Pero solo la apunta desde fuera, y cuando realiza su opinión siempre aparece matizada:

Dana dala gaur, edonun, itz bat ibilli da nagusi: indarra.

Norbere indarretan itxaropen barria irribarrezka ezagutu da, jentearen aurrean.

Askoren kezketan indar orrek burukomin asko sortuta be.

Guk azala besterik ez dogu ezagutzen. Ikusten dana bakarrik” (36).

[En cualquier caso hoy, en todas partes, se ha distinguido una palabra: fuerza.

Entre la gente se distingue un esperanza nueva que sonrío, aunque esa fuerza vaya a crecer mucho dolor de cabeza en las preocupaciones de alguno.

Nosotros solo conocemos el exterior, solo lo que podemos ver].

Y contraponen el relato de la demostración de fuerza, a la derrota de Villareal el 30 de noviembre, el fracaso de la primera y única ofensiva del ejército vasco en la Guerra, que pensaba avanzar sobre Vitoria y tomarla.

El tercer rasgo de su personalidad se encuentra en esa actitud cristiana que consiste en no odiar al enemigo, la ausencia de odio incluso en las situaciones límites:

Pozik esan nei, eta niretzako kontzentiaren bakea da ori, gorrotorik ez nebala aizetu eta sutu niregan, etsipenik andianean be.

Konformista agertzea zala ordi, esan eusten iñoiz. Nik bakarrik dakit nun asi eta nun amaitzen dan nigan izakera ori (7).

[Puedo decir contento, y eso es paz de mi conciencia, que no aventé ni prendí odio en mí, ni en el momento de desesperanza más grande.

Alguna vez me dijeron que eso era parecer conformista. Yo solo sé dónde empieza y dónde acaba esa personalidad mía].

En estos párrafos se encuentra la justificación del sujeto que escribe la autobiografía, que, como recordaba Pozuelo Yvancos (52), se realiza en la “autodefinición de cara al otro”; en esta preocupación por su identidad Zubikarai retoma su carácter de comprensión del otro distinto.

La ausencia de odio produce un efecto curioso en esta autobiografía: su atención por los derechistas que se encuentran en el bando nacionalista. A este respecto merece la pena mencionarse el episodio del encuentro con una familia “de otro bando” que habita un piso situado frente a la ventana de su cuarto en el cuartel. Se trata de unas muchachas que él conoce porque veraneaban en su pueblo natal antes de la Guerra. Junto a ellas aparece un tío al que el autor volverá a encontrar años más tarde. Se saludan fríamente, como si no se conociesen. Y el narrador acaba el relato con una reflexión compasiva:

Gerrateko gau areikin gogoratu nintzan. Eta familiak eta gizonak ala ibilli bearrez ikusteak ordu batzutako loak penaz eta kezka galdu eragin esutezala be gogoratu neban (30).

[Recordé aquellas noches durante la guerra. Y recordé que ver a las familias y a los hombres tener que vivir de esa manera me ahuyentó el sueño durante horas, por pena y por preocupación].

Esa comprensión por todos los que han sufrido en la Guerra se hace extensiva a los desertores, en este caso con una coda irónica. La acción sucede en Trucíos, un pueblo en la frontera entre Bizkaia y Santander: allí unos conocidos le comunican que piensan en pasarse de línea y desertar para volver a sus casas:

Galduta ikusten zan gerraren luzapenik ez eban iñok nai, ta batzuk etxeko bake eta berotasunen amesez, konponketen zai egon barik, beste aldera joaten aurreratu ziran euren buruz. Ziur egozan lagunak be ez eutsela ukatuko euren burutasunik eta ostoporik ez eutsela ipiñiko egin nai ebenari.

Geroago, arek eta gu, toki berdiñetan ikusiko giñan, pikatxoi eta palak lepoan genduzala, lekuri leku derrigorrezko lanetan (110).

[Nadie quería que se alargase una guerra que se veía perdida, y algunos, en el sueño de la paz y el calor de su casa, sin esperar a las negociaciones, se adelantaron a pasarse de bando por decisión propia. Estaban seguros de que ni sus amigos iban a oponerse a su decisión y que no pondrían obstáculos a lo que querían hacer.

Más tarde, ellos y yo, nos veríamos en los mismos sitios, con el picachón y la pala al hombro, en trabajos forzados de un lugar a otro].

6. Paso del tiempo. Labor cultural y sucesos históricos

La autobiografía *Makillen egunak* de Augustin Zubikarai se caracteriza por un ritmo narrativo que contrasta la narración de su vida personal con la atención a los acontecimientos históricos que le tocó vivir. Así la intersección entre los dos ámbitos, privado e histórico, va componiendo el desarrollo de su conciencia temporal.

6.1. Labor cultural

Como dijimos, Augustin Zubikarai ocupa cargos reseñables dentro del organigrama periodístico del Partido Nacionalista Vasco en el momento de la Guerra en Bilbao. Redactor de *Euzkadi* primero pasa a la redacción de *Eguna*, un diario escrito únicamente en lengua vasca de gran importancia simbólica dentro del ideario nacionalista. Esa posición en las dos redacciones podría haber facilitado el contacto y el conocimiento de personajes históricos importantes en el ámbito cultural.

El autor deja constancia de algunas de esas personalidades. Empezando, como vimos, con Esteban Urkiaga, Lauaxeta, quien fue el responsable de su incorporación al diario *Euzkadi* y de la creación de la sección que Zubikarai llevaría: “Guda otsak” [Sonidos de guerra], que se encargaba de dar noticias breves sobre los acontecimientos de la guerra. Pero la mirada de Zubikarai se detiene muy poco en las personas que lo acompañan en su trabajo cultural. Las nombra, ciertamente, sobre todo a los miembros de la redacción: Imanol Enbeita –al que ayuda en su cometido–, Pantaleón Ramirez de Olano –director de la publicación–, Bitor Ruiz Añibarro, los primos Orueta, un periodista del que cita su seudónimo –Emlio P. de Neguri– pero no su nombre, Jesús Garriz –redactor de guerra– y el ideólogo del nacionalismo y exdirector del periódico Engracio Aranzadi, Kizkitza (31-33). Excepto en este caso en el que se detiene a recordar brevemente su función en el nacionalismo, en el resto prefiere describir de manera sucinta la relación que tuvo con ellos, o el trabajo que hacían, sin mencionar su historia anterior o posterior.

Otro tanto pasa con su trayectoria en *Eguna*, aunque su referencia es mayor, y realiza una pequeña historia de su trabajo en esta redacción. Mencionamos ya la tensa conversación con Manu Ziarsolo, Abeletxe, cuando este le propuso tomar parte en la aventura de la creación del periódico. En el texto parece que Zubikarai nunca se sintió a gusto en el trabajo que hacía en la publicación. Sus quejas no se detienen en el transcurso del texto: o porque son pocos redactores, o porque no conoce al consejo de dirección (40), o por motivos económicos y debates con el tesorero (40), o porque tienen una discusión con un mando al que no conoce que quería felicitarle por el trabajo al que contesta con displicencia (41-42), o –y es probable que esto no se entienda del todo bien si no se conoce la presencia del purismo en la utilización de la lengua vasca– porque no escribían de forma purista siguiendo los dictados del fundador del nacionalismo Sabino Arana que propugnaba una escritura muy alejada del euskara común (45-46).

Solo se dulcifica su mirada al citar a quienes ayudaron en la empresa de manera generosa: al versolari –improvisador de poemas orales– Iñaki Eizmendi, Basarri, y a los redactores que ya conocimos, Imanol Enbeita y Engracio Aranzadi, y a los colaboradores que desde los pueblos colaboraban desinteresadamente enviando noticias locales. Pero es un momento dentro de una descripción que abunda en las dificultades para editar diariamente el periódico: problemas con los linotipistas que no sabían euskara, problemas al cierre que lleva a perder los nervios y amenazar con una pistola a un compañero que en plena crisis quiere dejar de escribir (49).

El resumen de su paso por *Eguna* es claro:

Lau zoro giñan lanean. Orixe, zoroak.

Ez gendun izparkari teknikarik ez eskolarik. Borondate ona bai, geiegi. Ortik begiratu bear da gure lana. Teknika errurik ez dugu guk, zeregin ori bat batean, eta ikasitako gizon berezi barik zeregin orretan sartu ginduezalako (47).

[Trabajábamos cuatro locos. Eso es, cuatro locos.

No conocíamos la técnica periodística ni teníamos escuela. Sí buena voluntad, demasiada. Así debe juzgarse nuestro trabajo No tenemos la culpa de no tener técnica periodística, porque nos metieron de improviso en ese trabajo sin ninguna dirección que supiera del asunto].

Como lado positivo, cuenta que una publicación en euskara tenía menor presión de la censura y podía publicar noticias que en castellano eran impublicables. Cuenta que el director de *Euzkadi* le pasaba los artículos que ellos no podían publicar completos, para que lo hicieran en su periódico en lengua vasca.

En el libro existen dos capítulos en los que Zubikarai retoma el tema de su poca pericia periodística, en uno relata cómo realizaba sus reportajes y en el siguiente relata su relación con el Consejo de Gobierno.

En el fragmento “Reportajeak egiten ikasten” [Aprendiendo a realizar reportajes], Zubikarai cuenta la inusual técnica para realizarlos. Los domingos, en los que disfrutaba un poco de descanso, cubrió la baja de un compañero encargado de escribir las noticias de guerra que se publicaban el lunes, y redactó las noticias acudiendo esas tardes de domingo a visitar a un amigo que estaba destinado en la Secretaría de Guerra. Este le dictaba las novedades del día sin percatarse de que Zubikarai las utilizaba para escribir las crónicas del lunes. La autobiografía sí que deja entrever que el autor no salió de la retaguardia, y que cubrió poquíssimas noticias de manera presencial, incluso no pudo desplazarse a Gernika y su visión de la tragedia proviene de fuentes indirectas.

El escritor nos ha dejado una pieza sobre su relación con los miembros del Gobierno. Se titula “Tarteko oroitzak” [Recuerdos en el intermedio] (97-100) –se refiere a un intermedio entre la narración de dos hechos de guerra. En él recuerda brevemente los contactos que tuvo o, mejor, no llegó a tener con los consejeros. Describe un encuentro con el Lehendakari –Presidente– Agirre, los contactos con los secretarios de los distintos Consejos, critica que no le reciban los consejeros, sino sus secretarios. Y, nuevamente, ofrece los nombres de las personas, pero no dice casi nada de ellos, como si ya fueran conocidos por el lector.

En una nota que muestra su sinceridad, apunta que los periodistas profesionales sabían moverse mejor que él en la maraña de la información que ofrecían –y ocultaban– las Consejerías, y los muestra en contraste con él, que era un inexperto:

Geienak lendik etozan izparkariak ziran. Areik benetako sagutxoak ziran, orrelako tokietan ibiltzen ikasiak (99).

[La mayoría eran periodistas que venían de antes. Eran viejos ratones de verdad, experimentados en moverse por esos lugares].

Aún así contaba con una ventaja. Las Consejerías de Justicia y Cultura le pasaban el boletín que los responsables de seguridad elaboraban para su trabajo y que no se daba a conocer a la prensa.

Solo en un momento Zubikarai deja la redacción y se embarca en un reportaje en el terreno. Se trata del momento en que cubre el bombardeo de Durango el 31 de marzo de 1937. Ese día recibe la llamada de su amigo Andima Orueta del diario *Euzkadi* quien le invita a ir a Durango a cubrir la noticia del bombardeo. Probablemente es la única vez que el autor abandona Bilbao para ver en el lugar un suceso de guerra. La primera parte

del fragmento “Durango’n illobien barruan” [En Durango dentro de las tumbas] (67-70) está escrita en primera persona y cuenta su viaje a la localidad vizcaína en compañía de su colega y la llegada al pueblo y la impresión y la conmoción que sufrió. Los dos periodistas se acercaron al cementerio para ver el número de muertos causados y en ese momento volvieron los aviones para un segundo ataque. El autor cuenta que se refugió en una tumba, de ahí el nombre del fragmento, y refuerza el carácter paradójico de la situación: los muertos son los que protegen a los vivos, las tumbas salvan al periodista y le dan vida.

La segunda parte recoge una crónica más periodística y fría de lo que sucedió en la población ese día. Para Zubikarai significaba claramente un ataque a la población civil indefensa y desarmada y una estrategia clara de la aviación para ir acercándose a Bilbao.

6.2. Sucesos históricos

Hemos citado a varios investigadores que afirman que la autobiografía resulta una obra donde la construcción es sustancial a la narrativa que aparece en la línea de la historia que se cuenta. Ya vimos de qué manera Zubikarai afirma, consolidando varias opiniones sobre la teoría crítica de la autobiografía, que silenciaba episodios sangrientos o que trabajaba con la mente puesta en un narratario posterior a los hechos contados.

Pero es en la narración de los hechos históricos donde el lector puede encontrar una marca mayor de tratamiento posterior sobre los hechos contados.

Cuando se trata de relatar la campaña bélica, la obra de Augustin Zubikarai sigue estrategias narrativas claras. La primera es la alternancia entre los fragmentos que hablan de su vida privada en Bilbao y las noticias históricas constatables sobre la marcha de las batallas en el frente vasco. Así a una sección sobre su vida en el periódico sigue una crónica sobre la evolución de la Guerra. Se ve muy bien en las marcas lingüísticas y sobre todo en las que corresponden al sujeto. La vida privada y personal se cuenta en primera persona y el acontecer histórico en tercera y a veces en tercera del plural. Mientras que las anécdotas personales pertenecen a campo de la autobiografía, la relación de las batallas se acerca a la crónica periodística o histórica.

De esta forma Zubikarai relata los principales hechos de la derrota del ejército republicano y del ejército vasco, atendiendo en varios pasos a diversos hechos emblemáticos en el discurso de la Guerra en el País Vasco.

Comienza con las esperanzas puestas en la Batalla de Villareal y el avance frustrado hacia Vitoria (36), las matanzas de derechistas en las cárceles de Bilbao a inicio de enero de 1937 (43), la campaña en Asturias y la muerte del comandante Saseta (51), la batalla del Cabo Matxitxako y el hundimiento del buque Nabarra (63), el bombardeo de Durango (67), la muerte del piloto Del Río, por fuego amigo (73), la caída del frente del Este (74), la evacuación de los niños en el buque Habana (86), el nombramiento de Lehendakari/ Presidente a José Antonio Agirre (90), el acercamiento de las tropas franquistas a Bilbao, y la posterior caída de la ciudad (106).

Vicenta Hernández Álvarez señala que los espacios son importantes en la configuración de la memoria: «La memoria necesita un espacio, el hombre que rememora realiza un recorrido, se convierte en un hombre-casa, en un hombre-ciudad, en un paseante. Desplazarse en el tiempo supone el paseo en el espacio» (245).

Zubikarai no solo realiza un paseo por la memoria histórica –por otro lado, bastante esquemática y previsible–, además refuerza esa parcela a través de una intensificación semántica de los sentimientos que el colectivo va sufriendo en un período de tiempo en el que el espacio se va reduciendo aceleradamente. Bilbao está cada vez más sitiada y esa angustia se desarrolla en el texto con apelaciones semánticas cada vez más perentorias y angustiosas. Al miedo le siguen la angustia (63) el hambre (71), los cortes

de luz (82), el miedo a los aviones y a sus ataques, presentes en toda la narración (82) y la retirada de los soldados a Bilbao, hasta configurar una narración cada vez más agobiante y angustiosa. Y el foco narrativo no se realiza sobre el sujeto que lleva la narración, sino sobre una población que cada vez sufre más.

Estas técnicas narrativas, alternancia temática privado/público, mención de hechos históricos clave e intensificación de los sentimientos, apuntan claramente a una construcción narrativa que va desarrollando un esquema histórico que no depende de lo que le sucede al sujeto, sino que parece más bien una estructura pensada tras el paso del tiempo, en el lapso entre tiempo de vida y tiempo de escritura.

A este respecto podría atribuirse a Zubikarai aquello que escribe Pozuelo Yvancos sobre la autobiografía de Roth:

Han entrado [...] los principales argumentos esgrimidos por la teoría literaria que defiende la ficcionalización inherente a la escritura autobiográfica, por selección, por dramatización de la experiencia, por orden de interés, por construcción, en suma, de una historia seleccionada y ordenada de un modo particular (201).

En este punto de la narración de su vida, Augustin Zubikarai cuenta la caída de Bilbao, su huida en el ejército vasco, su derrota y su peregrinaje por campos de trabajo. Pero eso, ya es otra historia.

7. Conciencia de la precariedad

La autobiografía de Augustin Zubikarai representa claramente una vivencia de la modernidad que muestra la cara de quien salió derrotado de la guerra. Ya desde el título del libro existe esa conciencia de la pérdida, de la insatisfacción y de la perspectiva de un mundo caótico, que tiene poco de armonioso.

Existen en esta autobiografía momentos complacientes, incluso de práctica del humor (quizás un aspecto destacable en su estilo en el que no hemos profundizado). Pero pienso que hay un momento importante en la narración que merece destacarse por su profundidad simbólica, a pesar de que el elemento utilizado sea muy conocido.

En uno de los fragmentos, “Nora zoaz amona nora?” [¿A dónde vas, abuela, a dónde?], Zubikarai rememora la imagen de una mujer mayor refugiada en Bilbao. En ella ve la tragedia de la guerra.

Tras rememorar la peripecia vital de sus padres y su familia, el periodista ve a una mujer mayor perdida en la ciudad:

Baiña nireak baiño zotin geiago eragin eustan Bilbo-ko kalean, Arenaleko zubian zear, errubera biko burditxo baten jezarrita, al zituen traste, otzara, eta gauzen artean, txaltxu zuri-baltz txiki bateri sokatik oratzen, buruko api zuridun amumatxo zaar, igar, tximur eta argal bat ikusteak.

Nora zoaz, amuma, nora?, deitu neutsan negarrari eutsi ezinda, benetako errukiz (92).

[Pero me produjo más llanto que los míos ver una abuela de pañuelo blanco en la cabeza, vieja, seca, arrugada y flaca sentada en un carro de dos ruedas en las calles de Bilbao, en el puente del Arenal, entre todas las cosas, trastes, cestas que pudo acarrear, sujetando con una cuerda a una pequeña becerra negriblanca.

¿A dónde vas, abuela, a dónde? Le dije sin poder contener las lágrimas, de pura compasión].

Antes de la Guerra Civil se hizo muy popular en los *batzokis*, centros del Partido nacionalista Vasco, la representación de la obra teatral de *La vieja que pasó llorando*,

adaptación al español de Manuel de la Sota de la obra patriótica de William Butler Yeats *Cathleen ni Houlihan* (1902), donde la vieja personificaba a la Patria que esperaba un nuevo renacimiento y redención.

Frente a esas esperanzas la abuela de Augustin Zubikarai representa la Patria derrotada.

Obras citadas

- Caballé, Anna. “La vida que huye, no del todo.” *Babelia. El País*, 05.05.2020: 5.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. “Autor y autobiografía.” En José Romera Castillo, Alicia Yllera, Mario García-Page & Rosa Calvet eds. *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor, 1993. 133-138.
- Catelli, Nora. *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen, 1991.
- Esnal, Pello. “Neronek tirako nizkin. Klasiko baten bane historia.” *Erlea* 10 (2016): 68-78.
- Hernández Álvarez, Vicenta M^a. “Algunos motivos recurrentes en el género autobiográfico.” En José Romera Castillo, Alicia Yllera, Mario García-Page & Rosa Calvet eds. *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor, 1993. 241-243.
- Iriondo, Joxemari. *Antonio Zavala Echevarria*. Bidegileak. Gasteiz: Eusko Jaurlaritza, 2010.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Pozuelo Yvancos, José M^a. *De la autobiografía. Teoría y estilos*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Romera Castillo, José, Yllera, Alicia, García-Page, Mario & Calvet, Rosa eds. *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor, 1993.
- Villanueva, Darío. “Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía.” En José Romera Castillo, Alicia Yllera, Mario García-Page & Rosa Calvet eds. *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor, 1993. 16-31.
- Zubikarai, Augustin. *Makillen Egunak. Guda baten kerizpe eta autsetan*. Edición del autor: Gernika, 1983.